

Medio Ambiente prevé que el agua del Júcar llegue en la primavera de 2009

Acuamed ha ejecutado ya el 43% de las obras tras invertir 151 millones de euros y ha finalizado los tres tramos del proyecto original



F. J. BENITO E

El Ministerio de Medio Ambiente tiene previsto que el trasvase Júcar-Vinalopó pueda empezar a enviar los primeros caudales a la provincia en el primer trimestre de 2009, una vez que concluyan las obras de los cinco tramos que comenzaron a ejecutarse en julio de 2007 y cuyos trabajos comienzan ya a notarse en muchas zonas del nuevo trazado que llevará el agua desde Cullera al embalse de San Diego, en Villena. La ejecución del polémico trasvase alcanza en estos momentos casi el 44%, porcentaje en el que se incluyen los tres tramos del proyecto original cuyas obras estaban más avanzadas cuando se modificó el trazado y que hoy ya han finalizado. Acuamed ha certificado ya obras por valor de 152 millones de euros, cumple los plazos establecidos y confía en que la canalización sea un hecho, incluso, a finales de este año, con lo que comenzarían las pruebas para que a partir de la primavera de 2009 se iniciara el envío de los 80 hm³ para regar las comarcas del Vinalopó, caudal que permitirá, por otro lado, el cierre de algunos pozos. No obstante, el Ministerio de Medio Ambiente no ha resuelto todavía un aspecto capital: la oposición de la Junta Central de Usuarios del futuro trasvase a aceptar el agua que se captará en el Azud de la Marquesa.

Los agricultores no han recibido ningún tipo de respuesta oficial a su propuesta para cambiar la toma del agua al Azud de Antella -el caudal de este punto del río sirve para riego y abastecimiento- y mantienen su rechazo al agua de Cullera (Azud de la Marquesa) por estimar que no sirve para todos los regadíos e, incluso, haber detectado, supuestamente, restos de sustancias peligrosas producto de los pesticidas que se utilizan en la huerta valenciana. El Ministerio de Medio Ambiente sostiene, sin embargo, que la aparición de estas sustancias en las redes de control ha sido imperceptible y asegura, apoyado en informes de la Universidad de Alicante, que el agua que se enviará al Vinalopó es perfectamente apta para el regadío. El Gobierno cree que la polémica desaparecerá cuando los agricultores vean lleno el embalse de San Diego (Villena), desde donde el caudal deberá repartirse por las diferentes comunidades de regantes que tienen derechos para explotar acuíferos.

Finalmente, el Ministerio decidió "desenganchar" a los municipios de la franja costera -incluidos los de Alicante y Benidorm- de la posibilidad de recibir agua del trasvase del Júcar, debido a que considera que con la puesta en marcha de las desaladoras, el problema del abastecimiento estará resuelto. La decisión, unida al cambio del trazado, fueron las dos causas que provocaron el fuerte enfrentamiento con la Junta Central de Usuarios, que se niega a aceptar el agua y a pagar el préstamo de 35 millones de euros que la sociedad Acuajúcar -hoy absorbida por Acuamed- suscribió con el BBVA y que deben satisfacer los futuros receptores del agua vía tarifa.

Por otro lado y mientras siguen rotas las relaciones entre el Ministerio de Medio Ambiente -el relevo de la ministra Narbona no ha tenido todavía el efecto que esperaba la Junta Central-, los usuarios mantienen la demanda judicial contra la adjudicación y el inicio de las obras del nuevo trazado y ultimán una nueva demanda en la que pretenden que el Gobierno central les pague 100 millones de euros por los supuestos



Balsa de regulación de Llanera de Ranes de 51.000 m³ de capacidad
A. I.

MULTIMEDIA

 [Fotos de la noticia](#)

daños que ha sufrido el patrimonio de los regante al no tener el agua del Júcar en los plazos previstos.